

EDITORIAL

Enfoque local para una amenaza global

Los gobiernos locales son las estructuras político-administrativas que tienen mayor cercanía con la comunidad. Por eso es valioso que las municipalidades de comunas grandes y pequeñas incluyan la problemática de cambio climático en sus planes y programas de desarrollo. Junto al apoyo de la sociedad civil, la academia y los gobiernos regionales, sería muy positivo que desarrollaran análisis de la situación de su territorio, generen diagnósticos y elaboren programas de adaptación. Y esto debe ser ahora.

Más del 80% de la población chilena vive actualmente en ciudades, y se prevé que esta cifra siga incrementándose, ejerciendo una presión cada vez mayor sobre los gobiernos municipales, no solo en términos de garantizar servicios básicos como acceso a la energía y el agua, alumbrado público, vivienda, transporte, y gestión de residuos, sino como actores claves en el diseño, implementación y desarrollo de estrategias integrales, políticas y acciones para hacer frente al mayor problema que enfrenta la humanidad: el cambio climático.

Para Ñuble esto adquiere una relevancia mayor, si se considera que todos los modelos de proyección señalan que la zona centro-sur de Chile tiene una alta vulnerabilidad a los efectos de este fenómeno.

En esta línea los gobiernos locales son fundamentales, debido a que en general son las estructuras político-administrativas que tienen mayor cercanía con la comunidad y por ende mayor capacidad de influencia en las organizaciones locales y las disposiciones en términos de política pública que afectan directamente al territorio.

Por eso es valioso que las municipalidades de comunas grandes y pequeñas incluyan la problemática de cambio climático en sus planes y programas de desarrollo. Junto al apoyo de la sociedad civil, la academia y los gobiernos regionales, sería muy positivo que desarrollaran análisis de la situación de su territorio, generen diagnósticos y elaboren programas de adaptación.

Los alcaldes y concejales de las 21 comunas de Ñuble

que recién asumieron tienen una responsabilidad ineludible sobre este tema, que deben asumir con una visión a largo plazo, más allá del periodo que les toca, generando políticas locales verdaderamente sustentables.

Pueden culpar a los gobiernos locales precedentes, a la inoperancia o reacciones tardías, a la propia gente e incluso a un modelo económico que ha puesto en segundo plano, durante décadas, la sustentabilidad ambiental. Pero todo eso no debe cegarlos ante una emergencia climática que es apremiante, tal como lo advierte la Organización Meteorológica Mundial (OMM) en su último reporte sobre el estado del clima en 2024. Allí, la entidad lanza, una vez más, una alerta roja ante el vertiginoso ritmo que el cambio climático ha adquirido en una sola generación, estimulado por la acumulación cada vez mayor de gases de efecto invernadero en la atmósfera. El informe concluye que el decenio 2015-2024 será el más cálido jamás registrado.

La alarma, sin embargo, no es nueva. Por lo mismo, debemos hacer los mayores esfuerzos en estrategias de mitigación y adaptación, definiendo acciones que sean concretas y que permitan disminuir al máximo los efectos negativos del fenómeno.

No es un desafío menor, pero tampoco carece de realidad. Pues si bien es cierto que la situación de los municipios de Ñuble es muy desigual, existen reales posibilidades de generar transformaciones en la forma de gestionar nuestras comunas, lo que puede hacer una diferencia significativa respecto a cómo enfrentamos esta problemática global.